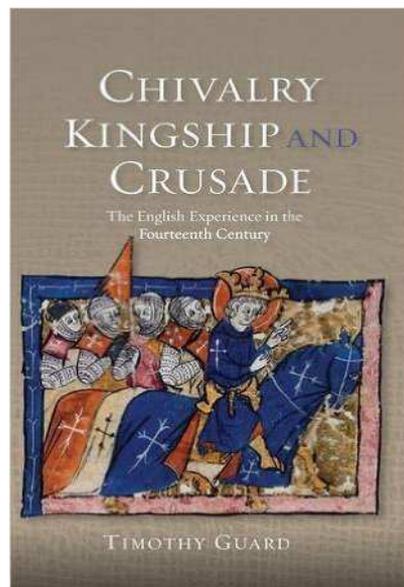


Timothy GUARD: *Chivalry, Kingship and Crusade: the English Experience in the Fourteenth Century*, Woodbridge, Boydell & Brewer Inc., 2013, 280 pp., ISBN: 9781783270910

Gonzalo Franco Ordovás
Universidad de Zaragoza

Los ingleses y las cruzadas en el siglo XIV, ¿espejismo o realidad?

La obra del profesor T. Guard se articula como elemento continuador en el balance del cuadro historiográfico anglosajón enfocado a analizar la presencia de nobles ingleses en las cruzadas a lo largo de la Baja Edad Media, con el objetivo de desmentir la percepción generalizada en la historiografía medieval que afirma la existencia de un escaso compromiso por parte de éstos hacia la guerra santa en el siglo XIV. El presente libro se enmarca, por lo tanto, dentro de una perspectiva ya preestablecida y novedosa, aunque no especialmente trabajada. Los estudios de C. Tyerman¹ y N. Saul,² así como las indagaciones anteriores de clásicos como P. E. Russell,³ ponen de manifiesto la existencia de fuentes y estudios suficientes para abrir nuevas líneas de investigación al



respecto, sin realizar, no obstante, un cotejo detallado de las mismas. Guard incide fundamentalmente en este último punto, poniendo sobre la mesa una gran variedad de fuentes y datos⁴ fruto de una intensa labor de investigación y que terminan por demostrar que el radio de acción de la nobleza inglesa en las cruzadas bajomedievales fue muy amplio y, en ocasiones, realmente intenso. Sin embargo, para algunos historiadores como N. Housley esta paciente faceta investigadora pierde originalidad a la hora de ofrecer una visión crítica, diluyéndose así la obra en una descripción de acontecimientos y particularidades que concluyen en razonamientos poco innovadores.

La primera parte del libro se inicia con un prólogo dedicado a introducir una serie de cuestiones previas relativas a las cruzadas, haciendo referencia a aspectos como la concepción e instrumentalización de las mismas, incluyendo el amplio abanico de dificultades y problemas a los que se debía hacer frente al llevar a cabo estas campañas. Posteriormente continúa realizando una descripción de la presencia inglesa en una serie de ámbitos geográficos y temporales, acotando el marco cronológico alrededor del Trecentos. En primer lugar

¹ Christopher TYERMAN: *England and the Crusades, 1095-1588*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

² Nigel SAUL: *For Honour and Fame: Chivalry in England 1066-1500*, Londres, Penguin Books, 2011.

³ Peter E. RUSSELL: *English Intervention in Spain during the Reigns of Edward III and Richard II*, Oxford, Clarendon Press, 1955.

⁴ Cabe destacar la mención que hace el autor de un variado número de documentos ubicados en archivos selectos de lugares como Oxford, Stafford, Worcester o la propia Ciudad del Vaticano.

plantea la participación de varios nobles ingleses en las expediciones a Tierra Santa, relatando algunos episodios como la cruzada de Alejandría y fijando paralelamente el fin de las empresas europeas en este enclave geoestratégico. En segundo lugar se introducen la Península Ibérica y el norte de África como espacios en los que un amplio número de ingleses tuvieron la oportunidad de tomar partido en determinadas contiendas puntuales, como algunas correrías realizadas contra el reino de Granada o la cruzada tunecina de Luis II de Borbón.⁵ Ese perímetro de ejecución sigue sin ser, no obstante, satisfactorio y concluyente, debido en gran medida a que en esta centuria las incursiones contra la frontera islámica en los diferentes reinos peninsulares se vieron bastante reducidas, sobre todo a causa de sucesos como la Guerra Civil Castellana o la Guerra de los Dos Pedros, donde asimismo habrían de intervenir algunos ricos hombres ingleses cercanos al Príncipe Negro. Se incorpora entonces un tercer escenario, el Báltico, en el que la presencia inglesa, según el autor, será mucho más intensa, esencialmente en lo concerniente a las campañas de la zona de Prusia donde fueron destacables las maniobras de los condes de Warwick, Stafford o Lancáster. Intercala también a tal efecto una breve cronología con los hitos más señeros de estas expediciones, estableciendo a lo largo de la segunda mitad del XIV dos periodos clave en cuanto a la concurrencia de ingleses en la campaña prusiana. Termina Guard este apartado haciendo alusión a un cuarto espacio de actuación en torno a Constantinopla y Europa Central, contemplando la expansión de los turcos otomanos y el problema político que planteaba el domino de Grecia. De la misma manera y en relación con ello centra sus estudios en la cruzada encabezada por Amadeo VI de Saboya en 1366 y la batalla de Nicópolis, donde también se conoce la implicación de ciertos integrantes de la aristocracia inglesa.

La segunda parte de la obra se afronta desde un punto de vista más analítico y reflexivo utilizando, como ya se ha apuntado, algunos de los casos anteriormente expuestos para ahondar en temáticas múltiples como la naturaleza del servicio militar, la religiosidad y devoción de los participantes, la imagen que se tenía de los ingleses en Europa a raíz de su intervención en la Guerra Santa o el calado de sus intenciones en la literatura épica y crónica del momento. El autor señala del mismo modo una serie de reflexiones que, si bien se encuadran dentro del panorama de estudio de las cruzadas, ponen de manifiesto algunos de los principales problemas que actualmente siguen siendo objeto de discusión acerca de la participación inglesa en ellas durante el siglo XIV.

En primer lugar, analiza si la devoción religiosa fue el motor prioritario de estas acciones o si, por el contrario, fueron el atractivo del botín, el enriquecimiento y la promoción personal las auténticas razones de peso a la hora de explicar estos desplazamientos, que a veces llegaban a ser realmente pesados, caros y escasamente rentables. Cuestiona además el autor, a raíz de este último argumento, si la cruzada, en el caso de la nobleza inglesa, se usó principalmente como un instrumento político para acceder a cargos de importancia dentro de la corte y la organización de la monarquía anglosajona. Una tercera vía de análisis se plasma en función de un asunto concreto, la familia Lancáster, que adscrita al linaje real de los Plantagenet parecía especialmente interesada en colaborar en este tipo de expediciones

⁵ Resulta revelador a este respecto indicar el uso, tanto en este capítulo como a lo largo de la obra, de la expresión *Spain (España)*, para referirse al conjunto de la Península Ibérica, en la que se inscriben los territorios pertenecientes a las Coronas de Castilla y Aragón, el Reino Nazarí de Granada y los reinos de Navarra y Portugal.

con la finalidad de enriquecerse y crecer. Se sugiere entonces igualmente la intromisión de este tipo de iniciativas dentro de las aspiraciones de Enrique de Lancáster al trono de Inglaterra, planteando así la idea de la cruzada como una forma de promoción personal de la nobleza que, en casos muy extremos, podía componer parte de la esfera propagandística y legitimadora que usaban algunos aspirantes al solio regio. Este fue el ejemplo de Enrique IV de Lancáster, quien llegó a deponer al rey Ricardo II en 1399 instaurando en el trono una nueva dinastía que dominaría Inglaterra durante buena parte del siglo XV. A partir de estos preceptos, Guard argumenta de forma incisiva y concisa cómo el supuesto abandono de la Guerra Santa por parte de Inglaterra en este tracto cronológico ha sido ampliamente exagerado, llegando incluso a referirse a esta época como una “edad de oro inglesa de las cruzadas” que, viendo el fin de las incursiones en Tierra Santa, buscó nuevos observatorios privilegiados de acción y desarrollo.

Sin embargo, haciendo referencia a lo comentado anteriormente, para algunos autores como el profesor Housley, de la universidad de Leicester, estas últimas afirmaciones de Guard no presentan un elemento novedoso dentro del marco historiográfico anglosajón, pues ya habían sido puestas de manifiesto en algunos de sus estudios acerca del desarrollo de las cruzadas a lo largo de las últimas centurias de la Baja Edad Media y en los inicios de la modernidad,⁶ así como en otras investigaciones como las ya citadas de Tyerman o Saul. No obstante, las investigaciones de Guard no sólo plantean estas cuestiones sino que intentan ahondar en las mismas a partir del estudio de casos concretos que se inscriben en un marco espacial y temporal bastante amplio. Por lo tanto, es innegable la intensa labor que ha desarrollado este autor a lo largo de una obra que demuestra la existencia de recursos documentales suficientes para continuar las tareas de investigación sobre la presencia inglesa en las cruzadas bajomedievales, abriendo un amplio horizonte de posibilidades para futuros estudios enfocados en el análisis no sólo de ésta intervención, sino también en las razones que llevaron a sus protagonistas a plantearse tan arduas empresas, así como el aprovechamiento que éstos hicieron de las mismas para promocionar sus intereses políticos y económicos. En suma, la obra de Guard aporta una visión renovada y original para interpretar la participación de la nobleza inglesa en las cruzadas, un tema, sin duda, de largo recorrido historiográfico sobre el que, sin embargo, queda todavía mucho por investigar.

⁶ Norman HOUSLEY: *The Later Crusades, from Lyons to Alcazar 1274 – 1580*, Oxford, Oxford University Press, 1992.